

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción - En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Redacción y Administración, Mayor, 24

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

La correspondencia al Administrador

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Caballero 4, 6, 8 pral

LOS ALIMENTOS

EL VINAGRE

Falsificaciones y adulteraciones.

IX

El vinagre, que es un producto que resulta relativamente barato, no debiera falsificarse, sin embargo, los explotadores de mala fé, lo adulteran con varias substancias, algunas de ellas nocivas que producen irritación notable en las mucosas de la boca y hasta muchas veces ulceraciones muy difíciles de curar.

Por el contrario el buen vinagre no produce molestia en los dientes, se enturbia ligeramente por la acción de cloruro de bario y no deja sedimento ni se le añade alcohol.

El vinagre se falsifica con diferentes substancias tales como ácidos, semilla, mostaza, pimienta, pimiento, vinagre de glucosa y de madera, sidra cerveza etc.

También se adultera con agua que contiene sustancias tales como ácidos, semilla, mostaza, pimienta, pimiento, vinagre de glucosa y de madera, sidra cerveza etc.

Para conocerlo no hay más que añadirle dos veces su volumen de agua; si el vinagre está falsificado persiste el sabor acre.

También la adulteración puede determinarse vertiendo unas gotas de vinagre en las manos y frotándolas fuertemente, el olor indicará la sustancia que se ha empleado para su falsificación.

Indicaremos ahora varios procedimientos para conocer las falsificaciones más comunes:

Por la sal marina.—Se evapora el vinagre se le adiciona nitrato de plata al residuo; si está falsificado con la sal marina se forma un abundante precipitado blanco insoluble en el ácido nítrico y muy soluble en cambio en el amoníaco.

Por el ácido nítrico.—Se echan sobre el vinagre algunas gotas de una solución de sulfato de indigo; se hierve, si está falsificado con aquel ácido el líquido se colorea de amarillo.

Por el vinagre de madera.—Se adicionan al vinagre algunas gotas de azulina incolora; si está falsificado con el vinagre de madera se producirá una coloración roja carmesí, que dura pocos momentos.

Por la glucosa.—Se evapora a sequedad el vinagre; se echa en el residuo yoduro potásico ó yodo, si tiene glucosa resultará un líquido rojo pardo muy soluble en el alcohol concentrado.

También puede determinarse añadiéndole cloruro de bario, si el vinagre contiene glucosa se enturbiará rápidamente.

Acido clorhídrico. Se calienta el vinagre, se evapora hasta la mitad, se le añade nitrato de plata; el vinagre puro no produce precipitado alguno; pero si contiene ácido clorhídrico se formará un precipitado blanco soluble en amoníaco é insoluble en el ácido nítrico.

Por el ácido sulfúrico.—Si se mezcla este ácido con el vinagre, producirá una sensación de aspereza en la lengua y rigidez en los dientes.

A. mas de este medio se emplea el siguiente:

Se le añade al vinagre un poco de cloruro de calcio; se calienta y se deja enfriar después; si el vinagre contiene ácido sulfúrico se formará después del enfriamiento un precipitado de sulfato de cal.

Por el ácido tartárico.—Evapórese el vinagre hasta las tres cuartas partes y déjese enfriar después; después del enfriamiento adiciónese al residuo un poco de solución concentrada de cloruro de potasio; si el vinagre es puro no se formarán cristales, pero si contiene ácido tartárico se forman los cristales de cremor de tartaro.

Por substancias minerales.—Se hierve por espacio de media hora 100 centímetros cúbicos de vinagre con 0'65 gramos de almidón ó fécula; después de frío se vierten en el líquido algunas gotas de agua yodada; si el vinagre es puro resulta azul, si está falsificado con ácidos minerales no se colorea de este color.

NOTAS AL EGRES

El Lujo

En los círculos de la Sociedad de Madrid, poco concuerdos todavía, se comienza a hablar del lujo que se ha extendido no ya á las capitales primeras de las provincias, ni á las capitales últimas, sino á las ciudades modestas, y aun á las villas y á los lugares de regular vecindario.

Arma este suceso á muchas personas porque no todas pueden gastar el lujo que llevan, ni está en relación el sueldo que se cobra con los trajes que se usan.

Pero yo pregunto: ¿No pasa eso de gastar mucho más de lo que las gentes pueden, lo mismo en las aldeas que en las grandes urbes, y lo mismo en Madrid que en el último pueblo peninsular?

En efecto, las necesidades aumentan. No las naturales sino las, de la presunción y el afán de vivir bien. Y las rivalidades de ese abien parecer constituyen una enfermedad constitucional y nativa, contagiosa é incurable.

De aquí el lujo; aquello que no es preciso para vivir, «el plus» del bienestar, la ostentación, el exceso del gasto sobre la necesidad, el sobreprecio de la presunción sobre las conveniencias de la vida.

No se habla ahora de los grandes trenes, de los automóviles que cuestan una suma mayor que el lote de las ricas hembras de antaño, de la casa de subido alquiler, de la comida espléndida, lujo este último de la comida que yo me explicaría que fuese el primero y que suelto ser el último porque lo primero que castiga la vanidad para lucir en la alimentación es el presupuesto de la alimentación.

Así se ve en algunos semblantes tanta hambre atrasada; en algunas mujeres tanto tallo de avispa y sin estómago, desaparecido por falta de funcionamiento; tanta cara anémica y sin color como no se vea á la brocha del perfumista; y tanto perfil de longuado como lucen algunas con más desdichado relieve que el de las puntillas y el de los bordados.

Del lujo que se habla ahora y que según la última observación veránica se apodera de todo el sexo femenino y se extiende ya por todas partes es del lujo en el vestir.

Parece mentira que en las ridiculas modas corrientes se dispersen las fortunas.

Hace años cantaban en una zarzuela cómica la siguiente seguidilla:

Llevan hoy las mujeres en la cabeza, unos gorros más grandes que una calera. Si esto es ahora llevarán con el tiempo... locomotoras. Ya las llevan.

Los sombreros de estos días son altos, redondos, extendidos, ahuecados, ocultan la cabeza de las mujeres, la cara y el moño. El adorno es un jardín con árboles frutales. Rosas, cerezas, claveles, racimos de uvas, allí alrededor de la copa cabe todo. Hay lugar hasta para la representación del gallinero y del palomar, mediante las plumas de las aves domésticas. Y todo sujeto y atravesado por alfileres de medio metro en todas las direcciones más caprichosas. Es una cúpula morisca aplastada, una pirámide egipcia truncada cerca de la base, un enorme aparato redondo en que las alas se doblan dentro como los apagaluces.

¿Y el vestido? Una bata, estrecha, delgada, provocativamente reveladora de la escultura y denunciadora de todas las sinuosidades del terreno vestido. Algo más tímida que el lujo y así no confiesan todos los labios sonrosados. Pero así se lo ponen todas las manos blancas.

En resumen. Un tallo y un cuerpo sometidos á la moda que los oprime, los estrecha y los denuncia. Una cara escondida, una cabeza tapada, una elegancia á la sombra, un cuquetucho aplastado que acaba la figura en los hombros. Y unas mujeres que á lo lejos con tanto sombrero y tan poca falda parecen «etas». Porque así las dibuja la redondez del aparato que las cubre y la figura de látigo del vestido que las sujeta y las faja.

De lo que eso cuesta, de lo que eso debe mermar el caudal de las familias, de esos es de lo que se habla con temor y con espanto.

Milagro de las modas. Suprimen telas y aumentan encajes. Suprimen mantillas y arman una floresta y siembran un huerto en el sombrero.

Y aunque eso sea muy caro, nos parece tan bonito.

Hasta el día en que parezca muy

CE ESE.

LOS SUCESOS DE PARÍS

El telegrama nos ha dado cuenta de los gravísimos sucesos acaecidos ayer en la capital de Francia; sucesos tanto más lamentables cuanto que se han desarrollado en esa populosa villa que presume de marchar siempre á la cabeza de la civilización.

El embajador de España Sr. Leon y Castillo ha dado cuenta de aquellos telegramas á su gobierno todo lo que le ha ido pasando.

He aquí los hechos.

Al tenerse á noche conocimiento en París de haberse ejecutado la sentencia que condenaba á muerte á Ferrer, los elementos radicales organizaron una manifestación, que recorrió primero, pacíficamente las principales calles.

Advertida la policía adoptó sus precauciones y los puntos de más peligro como las grandes avenidas, las plazas, etcétera fueron ocupados por numerosas fuerzas.

Los grupos de manifestantes engrosaron rápidamente, llegando á constituir un grupo de más de veinte mil individuos.

El prefecto de policía Mr. Leprie, trató de contenerlos pero se resistieron, viéndose obligado á reclamar el auxilio de fuerzas de policía.

Se produjo entonces una formidable colisión, resultando heridos los oficiales y siete guardias republicanos y el prefecto con una pedrada en la cara.

A todo esto se practicaban numerosas detenciones, pero las turbas lejos de obedecer las intimaciones de la policía se replegaron hacia los hoteles destruyendo los faroles del alumbrado público, los árboles y todo cuanto encontraban á su paso.

Un tranvía que marchaba hacia el centro de París fue volcado é incendiado en medio de las calles.

Se dice, que al frente de la manifestación figuraban elementos de tanto relieve como Mr. Jaures, Albert, Hervé y Vaillant.

La manifestación adquirió cada vez mayores proporciones hasta el punto de comenzar á construir barricadas en algunas calles.

La caballería desalojó de ellas á los manifestantes después de formidable lucha.

Nuestro ministro en París, ha manifestado á un periodista que, estos

sucesos estaban ya previstos y que sus consecuencias de la campaña hecha por los elementos radicales.

También dijo que confiaba en que rápidamente se imponería la separación restableciéndose la normalidad puesto que los sucesos eran «facto más reprochables por tratarse de cuestiones ajenas á Francia».

Estos son los únicos detalles recibidos á la hora en que escribimos estas líneas.

NOTAS DE LA CAMPAÑA

El periódico de Melilla «El Telegrama del RR» publica una nota de las bajas que ha experimentado la policía mora, combatiendo junto á nuestras tropas desde el 19 de Septiembre.

He aquí dicha nota.

Mohamed-Ben-Amar.
Mohatar-Ben-Aiva.
Majmón-Ben-Mohatar.
Mohamed-uld-Maimón.
Somar-Ben-Falcú.
Mohamed-Ben-Falcú.
Dabú-Ben-Sodú.

Estos son los muertos, además permanecen heridos en los hospitales de Melilla seis heridos de gravedad.

Los representantes de las tabillas del territorio de Nador se han presentado al General en jefe con motivo de haberse incorporado sus caídas á la jerca.

Los que se presentaron al general Matina son unos cuantos moros, que decían ostentar ridiculas representaciones y que fueron rechazados.

Se han recibido noticias oficiales de Melilla dando cuenta de que el crucero «Bretaña» ha ostentado al anochecer á la altura de Cabo Negri, causándole algunas bajas y grandes destrozos en sus adarques.

También el cañonero «Doña María de Molina», á unos cables tripulados por moros que se dirigían á Cabo Tres Forcas.

Los soldados se encuentran muy descontentos por las deficiencias que vienen notándose en el servicio de correos debidas á la falta de personal.

La comisión del Ayuntamiento de Zaragoza que todavía permanece en Melilla, piensa suplicar al ministro de la Gobernación que dé las oportunas

VIII

Tú, cuya majestad y poderío puede hacer desplomarse el firmamento y que á la tierra inunda el mar bravío y con un basta ya del pensamiento, torzar el universo en un vacío cual con un háqse le dije aliento, escucha, grato mi plegaria ardiente y un rayo de tu ciencia da á mi mente.

IX

Dame el alma, Señor, y con sus sonos entonará los cantos de lasijas al que alzando de paz alba, pendones un porvenir legó de bellas días, al hombre Dios que á bárbaras naciones, con su voz desterró leyes impías al Ser que generoso sin segundo, su sangre dió por redimir al mundo.

X

Presta aliento á mi aliento confundido y el eco de mi canto religioso de región en región vuela atrevido de clima en clima cuando fervoroso; da á mi lira, Señor, dulce sonido, influya en mi tu rayo luminoso y que infundas mie cantos al cristiano la admiración de tu insondable arcano.

XI

Y ese mundo que admira tus portentos formados de tu aliento al soplo leve, quiero que en tuche al son de mis acentos cuanto hiciste por él, cuanto te debe; cantos de inspiración rasguen los vientos tiemble á su retumbar la raza aleve, que atacando las bárbaras coronas vertió sangre cristiana en ambas sponas.

XII

Quiero lanzar mi impresión ardiente á la raza fámélica y preciosa de esa ciudad coloso del Oriente, que vil esclava es hoy del lamaella. Tiemblo á mi voz la circuncisa gente, caiga el pueblo de Israel que al cielo krija alimentando en ilusión liviana diez y ocho siglos de esperanza vana.

XIII

Pueblo que estás tu grimen espiando: ¿qué se hizo de tu espléndida grandeza? ahí te contemplo tronco elevando á los hijos de Iatan con tu cabeza; gime al férreo poder del yugo infando cursa errante del mundo la aspereza; que la sangre inocente al cielo clama, y aun me expiación de si reclama.

XX

Poeta quiero dar mi voz serena, á la región del santo y del querube, donde la vida y esperanza llena del alma lucha la plegaria sube, mi canto alzar de la mansión terpea de incienso y aura en esplendente nube cantando al que en su mano el orbe encierra gloria en la alta mansión, paz en la tierra.

III

INTRODUCCIÓN

VI

Bañada el alma en el delgado rayo la mente ardiendo en el fervor profundo, inundado mi rostro en dulce llanto de fé abundante y de emoción, cuando quiero el débil canto de mi canto ferviente alzar en el cristiano mundo, la humana redención cantar sellada del cordero en el sangre inmaculada.

III

INTRODUCCIÓN

VI

Bañada el alma en el delgado rayo la mente ardiendo en el fervor profundo, inundado mi rostro en dulce llanto de fé abundante y de emoción, cuando quiero el débil canto de mi canto ferviente alzar en el cristiano mundo, la humana redención cantar sellada del cordero en el sangre inmaculada.

III

INTRODUCCIÓN

VI

Bañada el alma en el delgado rayo la mente ardiendo en el fervor profundo, inundado mi rostro en dulce llanto de fé abundante y de emoción, cuando quiero el débil canto de mi canto ferviente alzar en el cristiano mundo, la humana redención cantar sellada del cordero en el sangre inmaculada.